

Memorias colectivas de la historia del Barrio Papa Francisco. San Fernando del Valle de Catamarca, abril- Julio 2025.

Nancy Raquel Ponce y Tamara Del Valle Gimera.

Cita:

Nancy Raquel Ponce y Tamara Del Valle Gimera (2025). *Memorias colectivas de la historia del Barrio Papa Francisco. San Fernando del Valle de Catamarca, abril- Julio 2025. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/VqU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

**Memorias colectivas de la historia del Barrio Papa Francisco. San Fernando del
Valle de Catamarca, abril- Junio 2025.**

- **AUTORAS:**

-NANCY RAQUEL PONCE

-Institución: Universidad Nacional de Catamarca

-Código postal: 4700

-correo electrónico: nancyponce2012@gmail.com

-GIMERA, TAMARA DEL VALLE

-Institución: Universidad Nacional de Catamarca

-Código postal: 4700

-correo electrónico: tamaragimera@gmail.com

Palabras claves: memorias colectivas- historia- barrio

Introducción

La presente investigación-acción se inscribe en un campo de estudio profundamente ligado a las condiciones materiales y simbólicas de la vida urbana en contextos de desigualdad social. En particular, la investigación se centró en el Barrio Papa Francisco, ubicado en San Fernando del Valle de Catamarca, y se buscó reconstruir su historia desde las memorias colectivas de sus habitantes, como una forma de recuperar y resignificar los procesos sociales, políticos y culturales que hicieron posible su existencia. Esta elección no es casual: las memorias de los sectores populares suelen ser invisibilizadas en los discursos institucionales y académicos, pese a ser fundamentales para comprender las dinámicas urbanas contemporáneas.

Los barrios surgidos de ocupaciones informales constituyen una forma de producción del hábitat profundamente anclada en la necesidad y la lucha colectiva. El acceso a la tierra y a la vivienda, derechos humanos fundamentales, son negados o restringidos sistemáticamente por políticas públicas fragmentarias, por mercados inmobiliarios excluyentes y por modelos de ciudad que expulsan a las clases populares hacia la periferia. En este marco, la toma de terrenos y la autoconstrucción no son actos aislados ni individuales, sino estrategias colectivas de supervivencia, resistencia y organización social.

El Barrio Papa Francisco es un ejemplo claro de estas dinámicas. Nacido como asentamiento informal, fue consolidándose a través de la acción comunitaria, el reclamo por derechos, y el fortalecimiento de la identidad barrial. Este proceso no fue lineal ni exento de conflictos, pero sí profundamente significativo para quienes participaron de él. Las historias de vida, los recuerdos de lucha, las emociones compartidas y los espacios simbólicos construyen una narrativa barrial que merece ser recuperada, analizada y visibilizada.

En este sentido, la presente investigación propone como problema central el siguiente interrogante: *¿Cuáles son las memorias colectivas sobre la historia del Barrio Papa Francisco, en San Fernando del Valle de Catamarca?* Esta pregunta nos invita a pensar la memoria como una práctica social activa, como una construcción subjetiva y política que articula pasado, presente y futuro. Siguiendo a autores como Manero Brito y Soto Martínez, y retomando las reflexiones de Augé y Desroche,

comprendemos que la memoria no es un archivo estático, sino un proceso en permanente resignificación que participa en la constitución de identidades individuales y colectivas.

El objetivo general de la investigación fue reconstruir, a partir de las memorias colectivas, la historia del barrio, y los objetivos específicos: Conocer los procesos que se llevaron a cabo para la urbanización del territorio. Distinguir las estrategias que utilizaron los vecinos para la construcción de sus viviendas. Reconocer las problemáticas actuales en el proceso de hábitat del barrio.

La elección del siguiente enfoque metodológico responde a la necesidad de involucrar a los propios sujetos en la producción de conocimiento. Se optó por una estrategia de investigación-acción, con orientación cualitativa, enmarcada en el paradigma constructivista. Este paradigma reconoce que la realidad no es un objeto externo al sujeto, sino una construcción social e histórica que se transforma en la interacción entre los actores. Así, el conocimiento no se descubre, sino que se construye colectivamente a través del diálogo, la experiencia y la reflexión.

La metodología incluyó la realización de talleres participativos, y técnicas expresivas que permitieron la recolección de datos significativos. Las actividades propuestas, como la elaboración de afiches, las narraciones orales y los debates abiertos, facilitaron el acceso a los relatos y significados que los vecinos otorgan a su historia compartida. Este enfoque no sólo posibilitó el acceso a información rica y situada, sino que también fomentó el fortalecimiento de vínculos comunitarios y el reconocimiento del valor de la memoria como herramienta política.

En relación con los antecedentes, se recuperaron experiencias similares, como el estudio sobre el Barrio Santa Marta (Breppe et al., 2010), que evidenció la capacidad de organización popular para incidir en las políticas públicas. También se integraron aportes de Garnier (2015), quien analiza la invisibilización de las clases populares en los procesos de urbanización, y de autores que trabajan el vínculo entre patrimonio cultural, identidad territorial y memoria colectiva, como Klappenbach y Arruzazabala (2020).

El marco teórico se nutre de diversos enfoques que convergen en una visión crítica del urbanismo y la política social. Desde la perspectiva de Fraser, se problematiza cómo las necesidades sociales se transforman en demandas públicas legítimas a través de luchas políticas. Desde el urbanismo crítico, se cuestiona la lógica de gentrificación y desplazamiento que margina a las poblaciones vulnerables. Desde la psicología social y la sociología del territorio, se recupera el valor de la memoria, la identidad y la subjetividad en la construcción del espacio urbano.

Finalmente, esta investigación busca generar un doble impacto: por un lado, aportar al campo académico desde una mirada situada, interdisciplinaria y comprometida con la realidad social; y, por otro lado, fortalecer los procesos comunitarios, promoviendo la revalorización de la memoria barrial, el reconocimiento del trabajo organizativo de los vecinos y la construcción de nuevas narrativas sobre la ciudad y el derecho al hábitat. Entendemos que investigar, en este caso, es también acompañar, habilitar la palabra, visibilizar lo que ha sido silenciado, y construir herramientas para la transformación social desde abajo.

Metodología

La investigación desarrollada se enmarca en el enfoque metodológico de la investigación-acción, con una orientación cualitativa, dentro del paradigma constructivista. Esta elección responde al propósito de la indagación, centrado en recuperar las memorias colectivas del Barrio Papa Francisco desde una perspectiva participativa, reconociendo a los actores sociales como productores legítimos de conocimiento y protagonistas de los procesos sociales que los afectan.

El paradigma constructivista parte del supuesto de que la realidad es una construcción social, y por lo tanto, el conocimiento es situado, contextualizado y dinámico. Desde esta mirada, no se trata de descubrir “verdades objetivas”, sino de comprender los significados, las prácticas y las relaciones que las personas construyen en su entorno cotidiano. En este sentido, la investigación-acción resulta pertinente, ya que combina la producción de conocimiento con la acción transformadora, buscando no solo describir una realidad, sino también intervenir en ella junto a los sujetos implicados.

Enfoque de investigación-acción

La investigación-acción se caracteriza por su intención de generar cambios en la realidad investigada, en colaboración con los participantes. Este enfoque, tal como lo propone Kurt Lewin y ha sido retomado por diversos autores contemporáneos, implica un proceso cíclico de diagnóstico, planificación, acción y reflexión, que en esta experiencia fue adaptado al contexto del barrio y sus posibilidades concretas de participación.

En esta investigación, se desarrolló un ciclo investigativo que incluyó las siguientes fases:

Diagnóstico participativo inicial: recolección de información previa sobre el barrio y sus problemáticas.

Diseño colaborativo del dispositivo de recolección de datos: planificación del taller comunitario y sus dinámicas.

Intervención: realización de encuentros participativos con vecinos y referentes barriales.

Análisis e interpretación conjunta: lectura crítica de los resultados en base a categorías teóricas y emergentes.

Retroalimentación a la comunidad: devolución de los hallazgos como parte del compromiso ético del proceso.

Estrategias e instrumentos de recolección

Para la recolección de información se utilizaron técnicas cualitativas, principalmente las dinámicas grupales y la recuperación de relatos orales, en el marco de un taller comunitario diseñado especialmente para la investigación.

- Taller comunitario: el taller se desarrolló en dos encuentros con vecinos del Barrio Papa Francisco, con la participación de referentes territoriales. Las actividades incluyeron la creación de afiches colectivos, narración oral de historias del barrio, debates abiertos, y ejercicios de mapeo afectivo (reconocimiento de espacios significativos del barrio).
- Producción expresiva: se promovió la utilización de herramientas expresivas no convencionales, como dibujos, esquemas y frases escritas, que permitieran

- a los participantes representar sus vivencias, recuerdos y percepciones del barrio sin necesidad de mediaciones técnicas o académicas.
- Entrevistas abiertas grupales: aunque no se diseñaron entrevistas estructuradas, se promovió el diálogo espontáneo en torno a disparadores temáticos que surgían de las actividades del taller, permitiendo que la voz de los vecinos se expresara con libertad, respetando sus tiempos, modos y silencios.

Población y muestra

La población seleccionada, fueron los vecinos del Barrio Papa Francisco, un asentamiento urbano regularizado en San Fernando del Valle de Catamarca. La muestra fue intencionada y participativa, compuesta por aquellos vecinos que aceptaron involucrarse activamente en las actividades propuestas. Se incluyeron tanto adultos mayores como jóvenes y referentes comunitarios, procurando representar la diversidad de perspectivas presentes en la historia del barrio.

Aunque no se trató de una muestra representativa en términos estadísticos, sí fue significativa desde el punto de vista cualitativo, dado que permitió acceder a memorias, narrativas e interpretaciones socialmente relevantes.

Análisis Descriptivo

El presente apartado ofrece una sistematización detallada de los datos obtenidos durante el proceso de investigación-acción llevado a cabo en el Barrio Papa Francisco. A través de técnicas cualitativas como, los talleres comunitarios y la producción colectiva de relatos y recursos gráficos, fue posible identificar diversos aspectos de la historia, la organización social, la vida cotidiana y las problemáticas actuales del barrio. El análisis se organiza en cuatro ejes descriptivos emergentes: origen del asentamiento, organización comunitaria, estrategias de urbanización y construcción, vínculos identitarios y problemáticas actuales del hábitat.

1. Origen del asentamiento: necesidad y apropiación del espacio

Los relatos de los vecinos coinciden en que el origen del Barrio Papa Francisco estuvo marcado por la urgencia de acceder a un espacio para vivir ante la falta de políticas habitacionales. Se trató inicialmente de una ocupación informal de terrenos baldíos, sin servicios básicos, organizada por familias que no contaban con recursos suficientes para alquilar o adquirir una vivienda en el mercado formal.

Según los testimonios, el proceso fue impulsado por el boca a boca y el vínculo entre conocidos, familiares y vecinos de otros sectores. El relato de una de las vecinas lo resume: “ Alguien dijo que había tierras vacías y acá estamos, hace años ya”.

Este primer momento estuvo acompañado por un fuerte sentimiento de precariedad, incertidumbre y, al mismo tiempo, esperanza. Las familias comenzaron a marcar lotes, delimitar espacios con palos, alambres o sogas, y construir viviendas precarias con materiales reciclados. En esta etapa inicial no había luz, agua ni calles trazadas, lo que complejizaba la vida cotidiana.

2. Organización comunitaria: de la informalidad al reconocimiento

La segunda fase que se identifica en los relatos está relacionada con la organización vecinal. La amenaza constante de desalojo, sumada a la necesidad de acceder a servicios básicos, impulsó a los habitantes a conformar una organización barrial. Primero, las reuniones eran informales, en casas o espacios abiertos, pero con el tiempo se consolidó a través de la concreción de una olla popular y acciones colectivas de construcción.

Este proceso de organización tuvo como principales objetivos:

- Lograr el reconocimiento legal del barrio por parte del Estado.
- Evitar el desalojo de las familias mediante la negociación con autoridades locales.
- Gestionar la regularización de servicios básicos (luz, agua, recolección de residuos).

- Crear espacios de participación y contención, especialmente para niños.

Los testimonios de los vecinos dan cuenta del esfuerzo colectivo: “Tocamos todas las puertas, desde la municipalidad hasta la provincia. Hicimos notas, marchas, nos reunimos con concejales, y fuimos ganando cosas. Primero fue el agua, después la luz.

La organización popular no sólo permitió acceder a derechos, sino también generar lazos de solidaridad y pertenencia, que siguen vigentes hasta hoy. A través de asambleas, reuniones y actividades comunitarias, los vecinos fueron tomando decisiones colectivas sobre el desarrollo del barrio.

3. Estrategias de construcción y urbanización

Uno de los ejes principales del análisis fue identificar las estrategias utilizadas por los vecinos para construir su vivienda y urbanizar el espacio. En este sentido, se destaca una fuerte autogestión, tanto en lo técnico como en lo económico.

La mayoría de las viviendas se construyeron de forma progresiva, con esfuerzo familiar y ayuda mutua entre vecinos. La práctica del *minga*, o trabajo cooperativo, fue ampliamente mencionada: “Un fin de semana ayudábamos a uno a levantar las paredes, y el otro fin de semana le tocaba al otro. Así fuimos levantando nuestras casas”.

Respecto a la infraestructura, los vecinos buscaron soluciones creativas para cubrir sus necesidades: conexiones provisionales de luz, pozos de agua, letrinas compartidas, calles de tierra abiertas manualmente. Algunas mejoras llegaron más adelante, a partir de negociaciones con el municipio y aportes estatales parciales.

También se mencionaron casos de autoconstrucción asistida, donde profesionales, organizaciones y espacios múltiples acompañaron el proceso, pero siempre con una lógica de participación activa de los propios vecinos.

4. Identidad barrial y construcción de memoria

Otro aspecto central fue la emergencia de un fuerte sentido de identidad colectiva, construido a partir de las experiencias compartidas de lucha, organización y vida cotidiana. A través de las actividades del taller, especialmente los afiches y las narraciones orales, emergieron elementos simbólicos que consolidan la memoria social del barrio.

Entre los referentes simbólicos se destacaron:

- El nombre del barrio: “Papa Francisco”, elegido por su mensaje de inclusión y justicia social.
- Lugares significativos: la plaza
- Momentos clave: la primera conexión de agua, la llegada de la luz, la inauguración de la plaza.

Esta memoria compartida no está exenta de tensiones. Algunas voces plantearon diferencias respecto a la organización actual, conflictos entre grupos o el temor a que se pierda el espíritu colectivo inicial. No obstante, la mayoría expresó orgullo por lo logrado y el deseo de mantener viva la historia del barrio.

Interpretación de los Resultados

La interpretación de los resultados obtenidos a través de la investigación en el Barrio Papa Francisco permitió trascender la mera descripción de hechos y situaciones, para adentrarse en un análisis reflexivo de los sentidos sociales, históricos y políticos que construyen la experiencia comunitaria. Este proceso interpretativo se enmarcó dentro de una lógica cualitativa, centrada en la comprensión de las subjetividades, las prácticas sociales y las formas de organización territorial desde la perspectiva de los propios actores.

1. La memoria como herramienta política y social

Una de las principales categorías analíticas que guió esta interpretación es la memoria colectiva entendida no como un simple reservorio de recuerdos, sino como una herramienta constituyente de subjetividades, identidades y prácticas comunitarias. Siguiendo a Manero Brito y Soto Martínez (2005), se entiende que la memoria no está constituida únicamente por los hechos del pasado, sino por las interpretaciones y resignificaciones que los sujetos sociales hacen de dichos hechos en el presente.

En el caso del Barrio Papa Francisco, las memorias compartidas no sólo reconstruyen una línea temporal de eventos (la ocupación, la organización, las primeras conexiones de servicios), sino que construyen un sentido colectivo de pertenencia. La memoria funciona como una narrativa cohesionadora que permite legitimar la ocupación del espacio, reclamar derechos y afirmar una identidad barrial.

Además, estas memorias no son homogéneas: conviven múltiples versiones y miradas sobre los acontecimientos, atravesadas por tensiones internas, omisiones y silencios. Esta heterogeneidad lejos de debilitar la narrativa colectiva, enriquece su carácter dialógico y conflictivo, permitiendo captar las complejidades de la vida comunitaria.

2. Organización popular y subjetividad política

La emergencia de formas de organización barrial y participación vecinal es otro de los ejes fundamentales interpretados a la luz del marco teórico. En este sentido, la experiencia del barrio se puede leer como un ejemplo concreto de lo que Nancy Fraser denomina lucha simbólica y política por el reconocimiento de necesidades. En este caso, la necesidad de vivienda no es sólo una carencia material, sino una demanda políticamente construida que requiere visibilización, legitimación y respuesta institucional.

La constitución de la plaza, las gestiones ante organismos públicos, las movilizaciones colectivas y las prácticas de autoorganización son formas activas de construir ciudadanía desde abajo, en contextos de exclusión estructural. Estas acciones permiten reconfigurar la relación entre el Estado y la comunidad, no en términos asistencialistas, sino desde una lógica de derechos.

Asimismo, el proceso organizativo también actúa como un espacio de producción de subjetividades políticas: los vecinos se descubren a sí mismos como sujetos activos, con capacidad de incidir en su realidad. Esta dimensión es clave en los procesos de empoderamiento social y en la transformación de los vínculos comunitarios.

3. El territorio como espacio de disputa y significación

Otro nivel de interpretación relevante es el del territorio como construcción social, siguiendo a autores como Araya-Ramírez y Jirón y Lange. El territorio, en el caso del Barrio Papa Francisco, no es simplemente un espacio físico ocupado, sino un espacio cargado de sentido, lucha y afectividad.

La apropiación del espacio urbano por parte de sectores populares implica necesariamente una disputa por la legitimidad: no basta con habitar, hay que ser reconocido como parte del tejido urbano. Esta tensión está presente en los relatos de los vecinos, quienes mencionan haber sido “invisibilizados” o tratados como “ilegales” durante los primeros años de ocupación.

Aquí se retoman las ideas de Jean Pierre Garnier sobre la invisibilización urbana de las clases populares. Según el autor, el modelo urbano dominante expulsa y margina a los sectores populares, tanto física como simbólicamente. La experiencia del barrio muestra cómo esa exclusión puede ser resistida a través de la construcción de presencia territorial, organización y producción de sentido.

En este proceso, los espacios significativos del barrio (la plaza, el merendero, la olla popular y los murales) se convierten en hitos simbólicos de lucha y pertenencia, y en plataformas para la articulación de nuevas formas de identidad y ciudadanía barrial.

4. La informalidad como lógica estructurante y la producción social del hábitat

La interpretación también se articula con los aportes de Clichevsky (2009) y Giddens (1995) sobre la informalidad urbana y la teoría de la estructuración. El barrio nace y se desarrolla desde la informalidad, tanto en el acceso al suelo como en la construcción de las viviendas y la conexión a los servicios. Esta informalidad no es resultado de la “falta de planificación”, sino expresión de un modelo socioeconómico excluyente que niega el acceso a la ciudad para amplios sectores de la población.

Sin embargo, lejos de ser una situación pasiva, los habitantes del barrio se convierten en productores activos de su hábitat, generando formas de urbanización popular que desafían los marcos institucionales. En este sentido, las prácticas cotidianas, la solidaridad vecinal y la autoconstrucción de viviendas son estrategias concretas para habitar dignamente en un contexto adverso.

Desde la teoría de la estructuración, este proceso puede interpretarse como una dinámica recursiva donde las acciones individuales y colectivas de los actores sociales modifican (aunque no anulan) las estructuras existentes. Así, los vecinos del barrio no sólo reproducen las condiciones de informalidad, sino que también las transforman al generar nuevas formas de organización, vínculos y negociación.

Discusión de los Resultados

Los hallazgos obtenidos a partir del trabajo de campo en el Barrio Papa Francisco permiten establecer un fructífero diálogo con los antecedentes y el marco teórico de esta investigación, así como reflexionar críticamente sobre los procesos de urbanización popular, la producción de hábitat y la construcción de memoria colectiva. En este apartado se procura analizar cómo los resultados no sólo confirman, sino también amplían y problematizan los enfoques conceptuales previos, y qué implicancias poseen para el campo del Trabajo Social y las políticas públicas.

En primer lugar, se advierte una fuerte conexión entre los resultados empíricos y el estudio de Breppe, Pereyra y Verón Ponce (2010) sobre el Barrio Santa Marta. Al igual que en dicho caso, en el Barrio Papa Francisco los vecinos debieron organizarse colectivamente para resistir procesos de exclusión, defender su derecho a la tierra y lograr el reconocimiento legal del territorio. Este paralelismo pone en evidencia que los procesos de urbanización en sectores populares no son espontáneos ni meramente técnicos, sino profundamente políticos. Se trata de luchas por el espacio urbano y por el derecho a habitar con dignidad.

Siguiendo a Nancy Fraser, estas luchas deben entenderse como procesos de construcción simbólica de necesidades: el acceso a la vivienda no es natural ni universalmente garantizado, sino que debe ser visibilizado como una carencia socialmente injusta que requiere reparación. En el caso del Barrio Papa Francisco, los vecinos no sólo demandaron infraestructura, sino también reconocimiento como actores legítimos en la ciudad, lo que refuerza el carácter político de su organización.

Asimismo, los resultados refuerzan las ideas de Jean Pierre Garnier (2015) sobre la invisibilización urbana de las clases populares. En los relatos de los vecinos aparecen de forma

reiterada experiencias de exclusión simbólica: la falta de presencia en los medios, el estigma sobre los barrios informales, y la indiferencia inicial del Estado frente a sus necesidades. No obstante, esta invisibilización no fue pasivamente aceptada, sino desafiada a través de prácticas de resistencia y apropiación del espacio urbano, como la autoconstrucción, los encuentros comunitarios y los espacios de expresión colectiva.

En esta línea, la producción de memoria colectiva cobra un rol estratégico. Tal como desarrollan Manero Brito y Soto Martínez, la memoria no es simplemente un testimonio del pasado, sino un dispositivo que estructura identidades y sostiene la acción colectiva. En el barrio, recordar los momentos clave de lucha y organización no sólo fortaleció la cohesión social, sino que también legitima su presencia en el territorio y proyecta una visión compartida de futuro.

Desde una perspectiva territorial, los resultados dialogan con las teorías sobre el hábitat popular formuladas por Clichevsky (2009) y Giddens (1995). La informalidad con la que nace el barrio no debe leerse como un déficit, sino como una respuesta creativa y autónoma ante la ausencia del Estado. A través de la teoría de la estructuración, puede afirmarse que los vecinos del barrio no eran meros receptores de condiciones impuestas, sino sujetos que redefinieron activamente las estructuras a través de sus prácticas cotidianas.

En cuanto a las problemáticas actuales, los datos revelan una tensión creciente entre los avances alcanzados (servicios básicos, organización barrial, reconocimiento institucional) y las carencias persistentes (falta de espacios recreativos, seguridad y de salud). Este diagnóstico permitió repensar las políticas públicas en clave de co- producción del hábitat, entendiendo que las soluciones no pueden venir sólo desde el Estado, pero tampoco dejarse en manos exclusivas de la comunidad. La articulación entre Estado, organizaciones sociales y ciudadanía aparece como condición indispensable para sostener y profundizar los logros alcanzados.

Finalmente, desde una mirada profesional del Trabajo Social, esta experiencia interpela la necesidad de trabajar desde enfoques participativos, territorializados y sensibles a las historias locales. La reconstrucción de memorias, la escucha activa y el acompañamiento a los procesos de organización popular deben estar en el centro de cualquier intervención que pretenda ser transformadora.

Conclusión

La investigación-acción desarrollada en el Barrio Papa Francisco permitió no sólo alcanzar los objetivos propuestos, sino también abrir nuevas preguntas y comprensiones en torno a los procesos de construcción de memoria colectiva, urbanización popular y organización barrial. Lejos de tratarse de un ejercicio académico aislado, este trabajo se inscribe en una práctica situada, que busca vincular el conocimiento con la transformación social desde una perspectiva crítica y participativa.

En primer lugar, se logró reconstruir la historia del barrio desde las voces y experiencias de sus habitantes, lo cual constituyó un ejercicio de memoria activa y resignificadora. Las narraciones recogidas, las producciones expresivas y las observaciones de campo evidenciaron que el Barrio Papa Francisco no surgió como una simple “toma de tierras”, sino como un proceso complejo de apropiación del espacio, autogestión y resistencia frente a la exclusión urbana. La historia barrial aparece, así como una construcción colectiva, atravesada por luchas, tensiones, logros y desafíos aún vigentes.

Uno de los aportes centrales de esta investigación fue visibilizar la potencia transformadora de la organización comunitaria. Los vecinos del barrio no sólo demandaron servicios básicos o mejoras materiales, sino que construyeron una identidad compartida, consolidaron formas de participación democrática y promovieron vínculos de solidaridad que hoy son la base de la vida colectiva. Las asambleas barriales, los espacios de juego y encuentro, son manifestaciones de una ciudadanía activa que interpela al Estado y a la sociedad en su conjunto.

Desde el punto de vista teórico, el estudio reafirma la relevancia de pensar las necesidades sociales como construcciones políticas y simbólicas, tal como lo plantea Nancy Fraser. El derecho a la vivienda, al hábitat y al territorio debe ser entendido no

como un favor del Estado, sino como una conquista social legítima y sostenida por la participación de los sujetos implicados. En este sentido, el Trabajo Social tiene un rol fundamental en acompañar, potenciar y fortalecer estas dinámicas, desde una lógica de reconocimiento, respeto y co-producción del conocimiento.

También se confirmó el valor de la memoria colectiva como herramienta de acción. Lejos de ser una evocación nostálgica del pasado, la memoria en el barrio opera como una narrativa fundante que otorga sentido a las prácticas presentes y proyecta horizontes comunes. Reconocer y trabajar con estas memorias es clave para cualquier intervención que busque respetar la cultura barrial, las identidades locales y la autonomía comunitaria.

En cuanto a los desafíos actuales, la investigación permitió identificar múltiples problemáticas que todavía afectan al barrio: seguridad, falta de transporte, espacios públicos deficitarios. Estas condiciones revelan la necesidad de políticas públicas integrales, sostenidas y articuladas con la comunidad, que aborden no solo la dimensión física del hábitat, sino también su dimensión social, cultural y afectiva. No se trata simplemente de urbanizar, sino de construir una ciudad con justicia social.

Asimismo, el trabajo puso en evidencia la necesidad de una presencia estatal comprometida, que supere las respuestas fragmentadas y clientelares, y que reconozca a los barrios populares como interlocutores válidos en el diseño e implementación de políticas. El acceso al hábitat digno no puede seguir dependiendo de la lucha desigual de cada barrio, sino ser garantizado como derecho fundamental.

Finalmente, en términos metodológicos, esta experiencia refuerza el valor de la investigación-acción como herramienta pedagógica y política. La posibilidad de trabajar con la comunidad, desde una lógica horizontal y participativa, enriqueció profundamente tanto los aprendizajes del equipo investigador como el proceso de empoderamiento de los vecinos. Se confirma así que la investigación puede ser un medio no solo para conocer la realidad, sino también para transformarla colectivamente.

Como línea futura, se plantea la importancia de sostener este tipo de trabajos en el tiempo, generar espacios de formación comunitaria y fortalecer la articulación entre universidades, organizaciones sociales y barrios populares. Solo desde un

compromiso ético, territorial y político será posible avanzar hacia una ciudad más inclusiva, democrática y con memoria viva.

Bibliografía:

- Garnier, Jean Pierre (2015) “La invisibilización urbana de las clases populares” en Revista Papeles. De relaciones ecosociales y cambio social. N°130. Pp. 29-45.
- Breppe, Patricia; Pereyra, Esteban; Verón Ponce, María Belén. (2010). “Proceso y Construcción Política de las necesidades”. Ponencia presentada en las 9nas Jornadas de Humanidades. 06 al 08 de octubre de 2010. Facultad de Humanidades. U.N.Ca. (digital).
- Manero Brito, Roberto; Soto Martínez, Maricela Adriana - Memoria colectiva y procesos sociales Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 10,núm. 1, enero- junio, 2005, pp. 171-189Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.Xalapa, México.
- Revista de extensión universitaria - versión On-line ISSN 2346-9986
- Buschini, J. (2023). Niklas Luhmann y la teoría general de los sistemas sociales. EN: A.Camou (Coord.). Cuestiones de teoría social contemporánea. La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP. pp. 443-47.